



HOMENAJE

ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez



José Ramón Fabelo Corzo
Coordinador

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Filosofía de La Habana

MMXXI



HOMENAJE

ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

José Ramón Fabelo Corzo

Coordinador



HOMENAJE

ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

José Ramón Fabelo Corzo
Coordinador



Colección

La Fuente

Publicaciones en Estética y Arte de la BUAP y el IF

Vol.
16

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Filosofía de La Habana

MMXXI

BUAP
ediciones



MEyA

INSTITUTO DE
FILOSOFÍA

filosofí@.cu
EDITORIAL



BUAP



INSTITUTO DE
FILOSOFÍA

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Ma. Lilia Cedillo Ramírez | *Rectora*

José Manuel Alonso Orozco | *Secretario General*

Luis Antonio Lucio Venegas | *Director General de Publicaciones*

Ángel Xolocotzi Yáñez | *Director de la Facultad de Filosofía y Letras*

Araceli Toledo Olivares | *Coordinadora de Publicaciones FFyL*

INSTITUTO DE FILOSOFÍA DE LA HABANA

Georgina Alfonso González | *Directora*

Wilder Pérez Varona | *Subdirector científico*

Yohandry Manzano Castillo | *Jefe del Departamento de Comunicación
y Publicaciones*

Volumen 16

Estética y filosofía de la praxis. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

Primera edición, 2021

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104 C. P. 72000, Puebla, Pue., México

Tel.: 52 (222) 229 55 00

© Facultad de Filosofía y Letras

Av. Juan de Palafox y Mendoza 229

C. P. 72000, Puebla, Pue., México

Tel.: 52 (222) 229 55 00 ext.: 5425

© Instituto de Filosofía de La Habana

Calzada 251, Esq. J.

C. P. 10400, Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: (53-7) 8320301

ISBN versión digital: 978-959-7197-48-5

ISBN versión impresa: 978-959-7197-47-8

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico



COLECCIÓN LA FUENTE

José Ramón Fabelo Corzo

Director de la colección

Bertha Laura Álvarez Sánchez

Coordinadora editorial | Diseño editorial

Fernando Huesca Ramón

Gestor editorial

Ana María Aguilar Pumarada

Coordinadora ejecutiva

Marco Antonio Menéndez Casillas

Ana María Aguilar Pumarada

Marilyn Payrol Morán

Irving Bautista Santamaría

Juan García Hernández

Rodrigo Walls Calatayud

Edición y corrección

La Aldea, edición y diseño

Diseño editorial

Héctor Remedios Fernández

Community manager

www.lafuente.buap.mx

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ Y LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS <i>Gabriel Vargas Lozano</i>	343
LAS VOCACIONES POLÍTICA Y LITERARIA: ASEDIOS CRÍTICOS A LA TEORÍA FILOSÓFICO/ESTÉTICA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ <i>Joseba Buj Corrales</i>	361
DEL ARQUETIPO AL COMPROMISO. LAS RELACIONES DEL ARTISTA CON LA SOCIEDAD BAJO LA ESTÉTICA DE SÁNCHEZ VÁZQUEZ <i>Eduardo Sarmiento Gutiérrez</i>	373
LAS DIMENSIONES DEL EXILIO: UN ACERCAMIENTO A PARTIR DE LA OBRA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ Y MARÍA ZAMBRANO <i>Amanda Rosa Pérez Morales</i>	395
MUCHAS GRACIAS, QUERIDO MAESTRO <i>José Ramón Fabelo Corzo</i>	413
LA OBRA DE ARTE TIENE CONSECUENCIAS QUE EL ARTISTA DEBE ASUMIR (ENTREVISTA CONCEDIDA A OLGA FERNÁNDEZ RÍOS) <i>Adolfo Sánchez Vázquez</i>	425
AURORA NOS RECUERDA A ADOLFO. ENTREVISTA DE LA FUENTE A MARÍA AURORA SÁNCHEZ REBOLLEDO <i>José Ramón Fabelo Corzo</i> <i>Rodrigo Walls Calatayud</i>	437
ANEXO FOTOGRÁFICO	447

AURORA NOS RECUERDA A ADOLFO
ENTREVISTA DE LA FUENTE
A MARÍA AURORA SÁNCHEZ REBOLLEDO

José Ramón Fabelo Corzo¹
Rodrigo Walls Calatayud²

Esta entrevista a María Aurora Sánchez Rebolledo, realizada por José Ramón Fabelo Corzo y Rodrigo Walls Calatayud, en representación del equipo de Colección La Fuente, ocurrió durante la época de confinamiento mundial debido a la pandemia por la COVID-19, generada por el virus SARS-CoV-2, en noviembre de 2020. La comunicación con Aurora se efectuó por medio de mensajes electrónicos, a través de medios digitales, para mantener la *sana distancia* y evitar riesgos de contagio.

LA FUENTE: Según nos consta, fueron tres los hijos de Adolfo Sánchez Vázquez y Aurora Rebolledo: usted, Adolfo (*Fito*) y Juan Enrique. Quisiéramos saber –si no es indiscreción– en qué años nacieron y profesionalmente a qué se dedicaron.

AURORA: Sí, mi padre tuvo tres hijos. Adolfo (*Fito*) nació el 10 de abril de 1942, en la Ciudad de México, y falleció el 7 de febrero de 2016 en la misma ciudad. Fue periodista, activista político y militante de izquierda. Dirigió la revista *Punto Crítico*, coeditó *Cuadernos Políticos*, de Ediciones Era y coordinó la revista sindical *Solidaridad*. Participó en la creación del Movimiento de Acción Popular (MAP), luego se involucró en el proceso de unificación de la izquierda, del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Además, fue colaborador semanal del periódico *La Jornada*.

Juan Enrique nació el 1 de diciembre de 1946, también en la Ciudad de México. Estudió la carrera de Matemáticas, en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Se dedicó a la investigación y a la docencia en el CCH Sur y en otras instituciones educativas. Y yo, María Aurora, nací el

¹ Profesor investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, investigador del Instituto de Filosofía de Cuba.

² Licenciado en Filosofía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y alumno de la Maestría en Estética y Arte de la misma universidad.

16 de julio de 1952, igualmente en la Ciudad de México. Soy investigadora del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM; coautora de los nueve tomos del *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX* y coautora del *Diccionario de escritores mexicanos siglos XX y XXI, en línea*. Se suman a la lista tres nietos, Paula, Ximena y Juan Adolfo, y dos bisnietos, Darío y Camilo.

LA FUENTE: Nos gustaría que nos describiera el ambiente familiar que recuerda de sus años de niñez, así como también que nos compartiera posibles anécdotas de las relaciones suyas y de sus hermanos con su padre. ¿Qué tipo de experiencias se vivían diariamente? ¿Qué recuerdos y aprendizajes de juventud quedaron marcados en su memoria?

AURORA: El ambiente familiar de mi niñez fue muy cálido y amoroso. Vivíamos en una gran armonía, a pesar de las dificultades económicas que tenía mi padre para mantener a la familia en sus primeros años de exilio en México. Sin embargo, nunca nos faltó nada de lo esencial: buena educación (estudiamos en el Colegio Madrid), vacaciones, festejos y convivencia familiar. Además de una buena dosis de cultura y conocimiento. Mi casa siempre estuvo poblada de libros que con el tiempo formaron una extensa biblioteca, misma que en los últimos años de vida de mi padre fue donada a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Esto hacía que tuviéramos fácil acceso a distintos saberes: literatura, teoría política, marxismo, estética, etc. Recuerdo largas conversaciones en la sobremesa con mi padre y hermanos sobre algunos libros o textos que nos llamaban la atención y que comentábamos con entusiasmo al calor del café y de un rico postre que preparaba mi madre. También se suscitaban acaloradas discusiones sobre la política del momento, sobre todo con mi hermano Fito, quien desde muy joven demostraba su interés por el activismo y la militancia política.

Mis padres nos compartieron siempre sus experiencias en la guerra civil española, sus duras y dolorosas vivencias en plena juventud de ambos, así como las dificultades que tuvieron en sus primeros años de exilio en México. Estas anécdotas siempre nos interesaron y nos conmovieron desde niños; sin embargo, ellos nunca nos transmitieron amargura o desencanto, al contrario, siempre nos dejaron ver la trascendencia de su lucha republicana, de los valores y la dignidad por la que arriesgaron su vida y se vieron obligados a dejar su país. Ese fue uno de los grandes ejemplos que aprendimos en el seno familiar.

LA FUENTE: ¿Podría mencionarnos valoraciones tuyas, o que recuerde de su padre, sobre el papel y la figura de su madre, Aurora Rebolledo? Es presumible que desempeñó una muy importante función dentro del núcleo familiar y como apoyo no solo para la labor creativa de todos los miembros de su familia, sino también para sus respectivos desarrollos personales. ¿Fue así?

AURORA: La figura de mi madre fue fundamental dentro de la cohesión familiar. Ella pertenecía a una generación de mujeres cuya vida era muy tradicional –ser esposa y madre era prioritario en el universo femenino de aquella época–. Ella cumplió perfectamente con ese rol que le asignaban los tiempos que vivía. Sin embargo, ella procedía de una familia politizada, por lo que sus ideas y convicciones de izquierda siempre estuvieron muy definidas al respecto. Mi madre representó un apoyo sustancial e irremplazable en el desarrollo intelectual de mi padre. El hecho de crear una atmósfera familiar estable, con fuertes valores afectivos dentro de ella, hizo posible que mi padre pudiera dedicarse en tiempo y alma a su vocación filosófica en sus distintas vertientes, docencia e investigación. Mi madre siempre nos inculcó el respeto y reconocimiento a las actividades teóricas y filosóficas de mi padre, y él, a su vez, compartió con ella las labores de paternidad y responsabilidad ante sus hijos.

LA FUENTE: Ha dicho usted algo que nos parece muy importante. El prisma de la madre es esencial en la percepción que los hijos pueden tener de su padre. Y viceversa. ¿Podría ahondar un poco más sobre este aspecto? ¿Cómo contribuyó su madre a la imagen que usted y sus hermanos se formaron desde niños sobre su padre?

AURORA: Mi madre fue imprescindible en la imagen que tuvimos desde niños de mi padre. Como decía anteriormente, ella contribuyó decididamente a preservar el ambiente familiar a través de la vida cotidiana, que se manifestaba en la tradición, costumbres y gustos de la cultura española, desde la perspectiva, memorias y recuerdos de una mujer exiliada. Todo ello a pesar del sufrimiento que traía consigo la derrota de la guerra, el abandono de su tierra y el exilio. Así que ella no solo reforzó los lazos afectivos en el hogar, sino que además nos transmitió el significado profundo del trabajo intelectual de mi padre, siempre desde el respeto y la solidaridad familiar. En el espacio privado se nos enseñó a entender el arduo y complejo trabajo que involucra el

intelecto, el estudio, el pensamiento; un trabajo del que generalmente no se obtienen grandes remuneraciones materiales, pero que, en nuestro caso, en cambio, sí dejó una enorme satisfacción en el plano profesional de mi padre y, por ende, de toda la familia. Y como les comentaba antes, aunque mi madre no tuvo una formación académica, ya que no era lo común en las mujeres de esa época, era sumamente sensible a los temas que tenían que ver con el saber y el conocimiento, pues ella procedía de una familia culta y politizada, motivo por el cual no era difícil hacer entender a sus hijos la labor creativa de nuestro padre. Por otra parte, es importante señalar que mi madre –por su carácter y carisma– representaba un fuerte contrapeso con respecto a la personalidad de mi padre: ella, como buena andaluza, era vivaz y alegre; él, austero y reservado, aunque con fino sentido del humor.

LA FUENTE: ¿Podría mencionar algunos valores, principios y aspectos destacables de la crianza, formación y enseñanza en el hogar que propiciaba su padre? Nos gustaría conocer en específico el tipo de vivencias que familiarmente se experimentaban en lo cotidiano tanto en el aspecto afectivo-sentimental, como en el intelectual.

AURORA: Mi padre siempre nos enseñó los valores fundamentales de la honestidad, autenticidad y lealtad con la familia y el mundo exterior; la idea del compromiso y la responsabilidad con las actividades de estudio y de las relaciones sociales, así como los conceptos de solidaridad, dignidad y sobriedad en nuestra vida cotidiana. Ellos venían de una lucha sangrienta por defender un ideario político –el republicano– que tenía como objetivo transformar a España en un país más justo, progresista y democrático. Mi padre luchó en el frente –como tantos otros republicanos– para hacer valer un proyecto político que combatiera la desigualdad, que acabara con los privilegios feudales que aún existían en pleno siglo XX, que se reconocieran los derechos de las mujeres, que se fortaleciera la cultura y la educación; en pocas palabras, construir un Estado moderno, laico y democrático. Por lo tanto, esos fueron los principios básicos que nos inculcaron en el seno familiar, pero siempre desde el ejemplo y la vivencia personales, con naturalidad y sin adoctrinamiento.

Y, como cualquier familia, disfrutábamos mucho de los paseos y las visitas de tíos y primos. Mi padre era aficionado al fútbol y a los toros –aunque en los últimos años desistió de este gusto– y desde muy pequeños compartíamos con él estas diversiones. Pero, sin duda, lo que

más nos fomentaba era el hábito de la lectura y el conocimiento, pues él siempre estaba dispuesto a aclarar o resolver alguna duda que nos surgiera. Recuerdo que cuando le preguntaba por algún concepto o término, sin importar el grado de dificultad, me decía: “¿cuánto tiempo me das para explicártelo?, ¿uno, dos o cinco minutos?”; costumbre esta que se prolongó hasta la relación que tuvo con sus nietos... Su explicación siempre era clara y amena e, incluso, divertida.

Pasando a un plano más general, es decir, en el contexto que va más allá de la familia, mi padre nos transmitió, fundamentalmente, valores de compromiso social y de libertad. Y desde muy jóvenes, entendimos lo que significaba luchar por construir una sociedad más justa e igualitaria; los tres hijos hemos participado en mayor o menor grado, en algunas actividades políticas: partidarias, académicas, sindicalistas, con una voluntad independiente a las ideas de mi padre, pero, sin duda, influida por sus ideales y convicciones políticas.

LA FUENTE: Siguiendo con el tema de los valores incentivados en el seno familiar: ¿qué incidencia tuvo en ellos el hecho de que se trataba de un entorno familiar que se desarrolló en una dualidad cultural? Sabemos que, por circunstancias conocidas, Adolfo y Aurora se movieron desde España hacia México. ¿Qué tanto matizó esta doble cultura el ambiente familiar? ¿Cuán española y cuán mexicana ha sido su familia?

AURORA: Uno de los valores trascendentales que recibimos de mi padre fue el sentido de la integración cultural. Tanto él como mi madre supieron equilibrar en nuestra educación el concepto de la doble cultura. A pesar de que nacimos en México, ellos fortalecieron el entorno de origen, al mismo tiempo que la asimilación a la identidad del país que los acogió generosamente en momentos difíciles. Obviamente, el acto de migrar, de exiliarse en otra tierra, conlleva, en el paso de una cultura a otra, un aprendizaje y una serie de transformaciones culturales tanto en el plano simbólico como en la vida cotidiana. Mi padre siempre vivió agradecido con el general Lázaro Cárdenas por la hospitalidad que brindó a los exiliados republicanos españoles, por ello constantemente en nuestra casa se nos recordaba nuestra nacionalidad mexicana, sin renunciar a la identidad española, que era nuestro origen. Los exiliados tienden a cerrarse en círculos afines: barrios, escuelas, parques, centros deportivos, recintos culturales, en los que encuentran espacios comunes para reforzar la memoria

y evitar el silencio y el olvido de una patria que tuvo que abandonarse de manera forzosa. Así pues, los hijos convivíamos en estas comunidades que preservaban las tradiciones y valores republicanos y que reproducían las mismas enseñanzas que teníamos en casa. Mi padre no solo nos transmitía sus convicciones ideológicas, sino que también nos hacía razonar sobre ellas. Por ejemplo, el tema del ateísmo se abordaba en el seno familiar mediante un debate abierto y crítico, sin caer en dogmatismos ni visiones rígidas, pero sí destacando las contradicciones morales que conlleva la religión. Otro tema, el de la justicia, era una constante en la visión del mundo que absorbimos a través de mi padre; su concepción amplia, filosófica, ética, no era un compromiso de ritual vacío, sino una forma de vida que se traducía en el transcurrir de nuestros afanes cotidianos.

LA FUENTE: Al volver ahora la mirada hacia los intereses intelectuales de su padre, ¿cómo asumió Sánchez Vázquez la autocrítica dentro del marxismo, o como marxista, en relación con su vida familiar? Es decir, ¿cómo era la convivencia familiar con un militante de izquierda como Sánchez Vázquez?

AURORA: Mi padre siempre desarrolló sus actividades teóricas independientemente del espacio familiar; de hecho, nunca mezcló sus temas de estudio o propuestas filosóficas con nosotros. Tal vez nos compartía ciertas posiciones dentro del marxismo, sobre todo con mi hermano Adolfo, quien era un interlocutor lúcido e informado para debatir esa temática con él, pero sabía balancear las inquietudes y demandas familiares con su intensa actividad intelectual. Su pensamiento filosófico siempre estuvo permeado por la crítica, por lo que nunca nos sorprendió su rigurosa revisión del socialismo real y del marxismo ortodoxo, así como la crítica al concepto althusseriano de la *praxis teórica* o a las distintas concepciones marxistas del conocimiento; su pensamiento siempre fue abierto y se confrontó a diversas posiciones frente al concepto de la *praxis* y a diferentes versiones del marxismo. Para nosotros, era natural y congruente verlo debatir y modificar constantemente sus posturas teóricas.

LA FUENTE: En el último correo preparatorio de esta entrevista, hablábamos sobre su padre y usted nos señalaba que “es muy importante destacar sus planteamientos teóricos en cuanto al marxismo, en estos momentos en los que la realidad se muestra difusa y contradic-

toria en cuanto a las ideologías”. Sabemos que Adolfo fue siempre un firme defensor del marxismo creador y crítico, a pesar de las siempre adversas circunstancias. ¿En qué medida usted considera que él logró transmitir esa firmeza ideológica a su familia y en qué medida existió la posibilidad de enfocar sus ideales hacia otro tipo de planteamientos no necesariamente marxistas?

AURORA: Como dije anteriormente, su militancia dentro de la izquierda fue un modelo para nosotros, tanto en la teoría como en la praxis. Pero cabe aclarar que mi padre nunca nos impuso ninguna doctrina filosófica, ni posición política, ni forma de pensar. La libertad de ideas que manifestamos ya de adultos fue producto de la reflexión, del estudio, de la atmósfera cultural y política que se respiraba en casa, pero, sobre todo, pienso que lo más determinante fue aprender de su ejemplo en el plano moral e intelectual.

Mi padre, como el pensador crítico y creativo que fue, supo cuestionar las exigencias políticas ortodoxas del llamado socialismo real, que para él no era realmente socialismo. Estas objeciones críticas formuladas desde una perspectiva humanista están siempre basadas en un ideal socialista, en la construcción de un mejor sistema social, económico y político, confiando en la capacidad creativa y transformadora del hombre. Así que el pensamiento filosófico de mi padre se propone rescatar el espíritu creador del marxismo, como filosofía de la praxis, de la subjetividad y del cambio. Y, justamente, esta firmeza ideológica, en su caso, en defensa del marxismo, es la que nos logró transmitir a nosotros –su familia–, pero también a sus alumnos, colegas y al resto de sus interlocutores marxistas.

LA FUENTE: Es conocido que Adolfo Sánchez Vázquez le atribuía mucha importancia justamente a la formación marxista de alumnos y colaboradores. Y no son pocos los que hoy mismo se declaran discípulos suyos. ¿Cómo se veía desde el núcleo familiar esa actividad formativa y educadora? ¿Podría mencionar algunos de sus más cercanos discípulos y colaboradores?

AURORA: Para la familia era esencial su actividad educadora, docente, ya que para él era un compromiso vital y trascendente, que vivía con enorme pasión. Él preparaba sus clases todos los días y modificaba sus programas cada semestre; nunca le gustó repetirse y siempre se mantuvo al día a través de las lecturas e investigaciones que llevaba a cabo cotidianamente. Recuerdo bien que sus alumnos reconocían la

frescura, originalidad y claridad de sus contenidos. Sus clases siempre estuvieron abarrotadas de estudiantes y, de la misma forma que él compartía sus conocimientos con rigurosidad, exigía a sus alumnos un alto nivel de preparación y compromiso en el aula. Una vez que presentaba y explicaba la temática en turno pedía a los alumnos que participaran activamente en los debates y discusiones que ahí mismo se generaban.

En su práctica docente formó y acompañó a muchísimas generaciones de pensadores críticos no solo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, sino de otras facultades y universidades y de otros espacios académicos. Algunos de sus alumnos destacados fueron Juliana González, Jaime Labastida, Enrique Semo, José Luis Balcárcel, Griselda Gutiérrez, Graciela Hierro, Jazmín Reuter, Gabriel Vargas Lozano, José Ignacio Palencia, Abelardo Villegas, Margarita Valdés, Armando Bartra, Juan Garzón, María Rosa Palazón, Bolívar Echevarría, Silvia Payán, Carlos Pereira, Ana María Rivadeo, Mariflor Aguilar, Federico Álvarez, Alberto Constante, Elisabetta di Castro, Dolores Estrada, Alfonso Ávila Palacios, Gerardo Aguirre, Roberto Escudero, Alejandro Herrera, Felipe Campuzano, Ma. Teresa López Pérez, Cesáreo Morales, Luis Salazar, Roberto Hernández Oramas, Andrea Revueltas, José Antonio Robles, Lizbeth Sagols, Ernesto Schettino, Alejandro Tomassini, René Villanueva, Rosa Bracho, Yolanda Angulo, Coryna Iturbe, María Teresa Yurén, Carlos Castillo Peraza, Federico Campbell, Manuel Becerra, Stefan Gandler, Samuel Arriarán, Diana Fuentes y muchísimos más, que no quisiera omitir pues la memoria puede fallarme.

LA FUENTE: Orientándonos de nuevo más allá de lo académico, ¿nos podría hablar un poco sobre cómo era Adolfo como ser humano? ¿Podría comentarnos sobre viajes, visitas, bebidas y comidas favoritas, sobre sus gustos y placeres personales?

AURORA: Mi padre era un hombre que disfrutaba mucho de la vida y no solo tenía una pasión muy especial por su actividad intelectual, sino también por los placeres vitales. Sabía disfrutar de los momentos de ocio con la familia o amigos íntimos. Le gustaba una buena comida, tomar un café exprés cargado, ir al cine o teatro, ver un partido de fútbol, viajar y una de sus grandes diversiones era asistir a las librerías de la ciudad. En general, sus gustos eran sencillos y muy apegados a las bondades que ofrecía la vida misma, pero, indudablemente, lo que más disfrutaba era la lectura, ya fuera la relacionada con sus actividades

filosóficas o aquellas que colmaban sus inquietudes intelectuales o curiosidades artísticas, como era la literatura. Era un gran conocedor de la literatura clásica española y universal, ya que desde muy pequeño tuvo una fuerte inclinación por las letras y la creación literaria.

LA FUENTE: La larga vida que afortunadamente tuvo Adolfo Sánchez Vázquez le permitió asistir a importantes cambios tecnológicos. ¿Cómo veía él en estos términos el cambio de siglo? ¿Cómo vio el viraje hacia las últimas tecnologías de la información y la comunicación, como redes sociales, internet de alta velocidad, *gadgets*, aplicaciones, música digital, etc.? ¿Llegó a incorporar el ordenador a su rutina de trabajo diario?

AURORA: Mi padre era un hombre de su tiempo y siempre estaba al tanto de los acontecimientos, fueran políticos, culturales y sociales, tanto de México y España, como también del resto del mundo. Por consiguiente, no solo tuvo conocimiento, sino además tuvo un gran interés por los cambios tecnológicos mismos. Entendió perfectamente lo que significaba en términos de transformación el uso de la computadora y el internet, como herramientas importantes para el desarrollo del conocimiento y el saber. Sin embargo, el tiempo lo alcanzó y desafortunadamente no pudo penetrar tanto en ese mundo, debido a los problemas de visión que se le fueron agudizando con la edad. Incluso en los últimos tiempos era yo quien le ayudaba a transcribir sus textos en el ordenador, lo que recuerdo le generaba una enorme satisfacción por la rapidez de los resultados. Pero la realidad es que toda su obra la escribió a máquina y aunque nunca se negó a las nuevas tecnologías, siempre fue fiel a esta herramienta.

LA FUENTE: Una última pregunta, ya para despedirnos: ¿qué impresiones generaron en Adolfo y en la familia los viajes de vuelta a España después de la muerte de Franco?

AURORA: Después de la muerte del dictador Franco –en 1975– mis padres viajaban a España prácticamente todos los años. Todavía tenían familia ahí y la visitaban con la emoción del reencuentro que se daba después de tantas décadas de separación. En los primeros años de regreso a su patria encontraron una España en la que se vivía todavía una fuerte tensión política entre la derecha y la izquierda. Eran los años de *la transición* en los que surgían nuevas fuerzas que se habían distanciado del franquismo y en los que el Partido Comunista propug-

naba por una ruptura revolucionaria que, al final, tuvo que ser pactada para incorporarse a las negociaciones que exigía la unidad de España. Ellos fueron testigos de este proceso y obviamente veían a una España muy distinta a la que dejaron, con otra mirada hacia el presente y el futuro, muy distante a la España republicana por la que tuvieron que luchar y a la que debieron abandonar dolorosamente. Fue a través de los amigos y de la familia que gradualmente entendieron esta nueva etapa, no sin renunciar a sus recuerdos y nostalgias, es decir, a mantener viva la memoria de una España que les fue arrebatada.

Muchos años después, mi padre –ya viudo– hizo múltiples viajes a España, pero desde el plano profesional, invitado a dar conferencias y a recibir premios y reconocimientos de muchas universidades importantes y, en varias ocasiones, acompañado por nosotros (sus hijos) y sus nietos. Por lo mismo, ya se desenvolvía en un ámbito académico e intelectual más que meramente familiar y su percepción de España era muy distinta a la de los primeros años. Sin embargo, estoy segura de que disfrutaba muchísimo sus viajes a España, siempre con la firme idea y el profundo sentimiento de que su segunda patria era México, país al cual siempre guardó una enorme gratitud.

LA FUENTE: Muchas gracias, Aurora. Fue un placer inmenso que nos compartiera sus recuerdos y nos dejara asomarnos, algo más íntimamente, a ese gran hombre que fue Adolfo Sánchez Vázquez.

AURORA: Gracias a ustedes.

Estética y Filosofía de la praxis. Homenaje a Adolfo Sánchez

Vázquez, volumen 16 de la Colección La Fuente, se terminó de imprimir en diciembre de 2021 en los talleres de El Errante Editor, SA de CV, Privada Emiliano Zapata 5947, San Baltazar Campeche, Puebla, Pue. Se tiraron 500 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Marco Antonio Menéndez Casillas. Escultura de portada realizada por el artista cubano Gabriel Cisneros Báez para el presente libro, 2019.